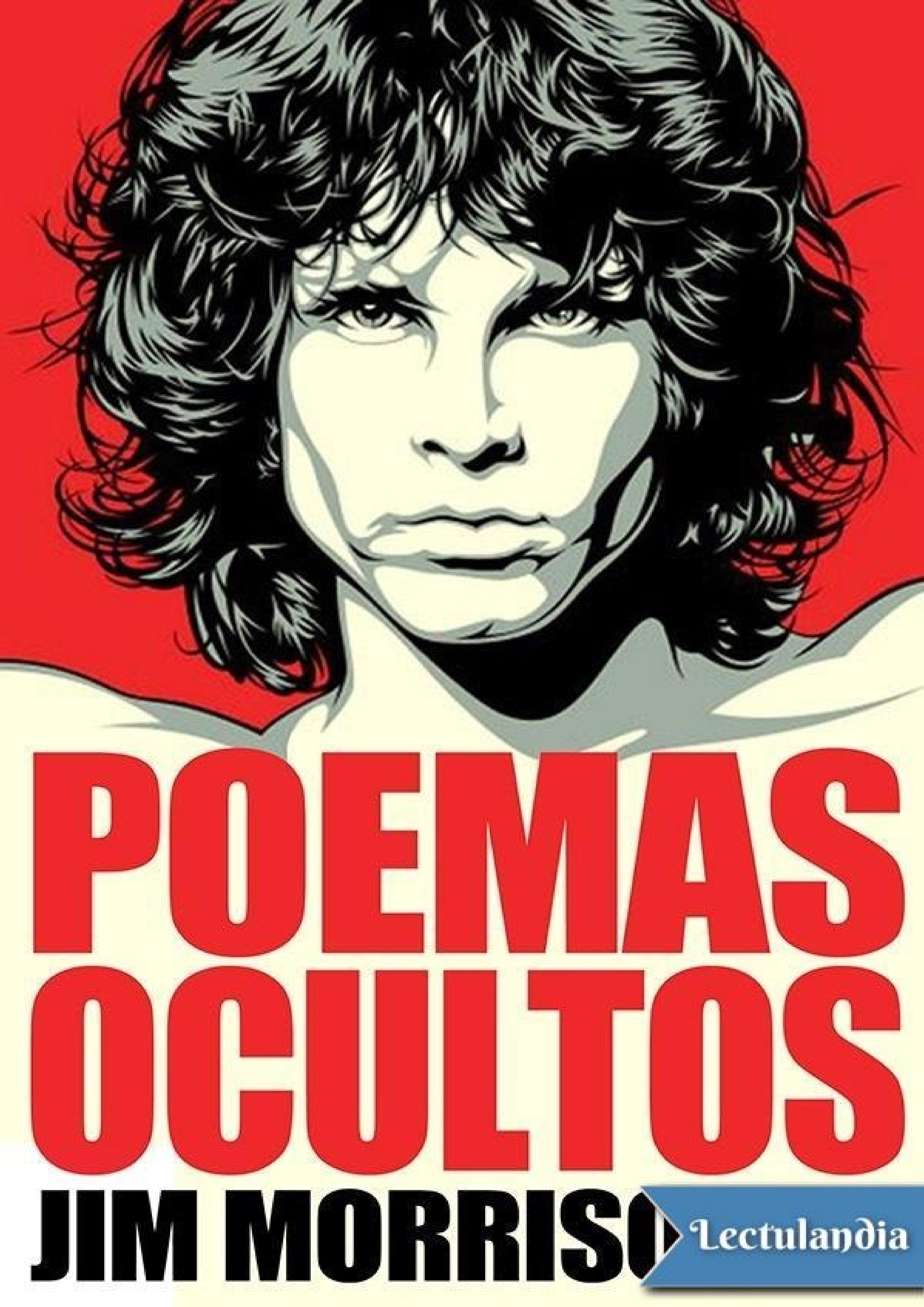

POEMAS
OCULTOS
JIM MORRISO
Lectulandia

La selección de poemas de Jim Morrison que se ofrece en esta edición ha sido encontrada más que buscada. En ella se incluyen poemas leídos personalmente por ese moderno juglar ambulante, que fueron grabados en su momento, junto con textos y apuntes escritos en libretas y cuadernos, en hojas sueltas y diarios, que su autor dispersó como una siembra cósmica hecha al descuido en los puertos de su breve pero alucinado viaje por este incomprensible mundo.

Lectulandia

Jim Morrison

Poemas ocultos

ePUB v1.0

JohnBalzamo 07.09.12

Título original: *The Lost Writings of Jim Morrison*
Morrison, Jim (1990).
Traducción: Gabriel Cabrejas.
Diseño/retoque portada: Dirdam.

Editor original: JohnBalzamo (v1.0).
ePub base v2.0

Prólogo

La selección de poemas de Jim Morrison que se ofrece en esta edición ha sido encontrada más que buscada. En ella se incluyen poemas leídos personalmente por ese moderno juglar ambulante, que fueron grabados en su momento, junto con textos y apuntes escritos en libretas y cuadernos, en hojas sueltas y diarios, que su autor dispersó como una siembra cósmica hecha al descuido en los puertos de su breve pero alucinado viaje por este incomprensible mundo.

Los poemas ocultos revelan y encaran las obsesiones de un artista disconforme, que pelea a brazo partido con la América de «frío y blanco pecho de neón», construida sobre «ciudades podridas, pozos envenenados y calles manchadas de sangre», donde la madre «fuma diamantes» y la penumbra es profunda y verde. Como en los climas verbales de los autores de la generación beatnik —principalmente Allen Ginsberg y, tal vez, Jack Kerouac—, Morrison encuentra la salida a través de una vertiginosa y señera huida hacia adentro, hacia el «dulce bosque» iniciático de los caminos sin arraigo, la «sala de estar de la pantera» y una naturaleza delirante que no es el valle ecológico posmoderno sino una tierra casi espiritual, en la cual puede hallarse a Dios sin ir necesariamente a su encuentro.

El poeta sabe que es un iluminado sencillo y sin pretensiones: ni un resentido urbano como Baudelaire ni un médium semidivino al estilo de Hölderlin. Es un rebelde que se manifiesta a través de los mass media, que empuña la guitarra eléctrica y canta como el «sabio sátiro» que es. Se lanza arriesgadamente al centro del rodeo («¿qué estoy haciendo en la arena de la plaza de toros?») porque sabe que, desde ese mismo lugar, puede conseguir «que la Tierra se detenga». Su convicción apabulla, hoy, en estos años de escepticismo y patética muerte de la energía vital. Morrison nos dice que «si el escritor puede escribir y el granjero puede sembrar» es porque es una «conciencia en el vacío»; pero no está solo, como buen soldado de las guerras del rock and roll.

¿Filosofía naïve con gesto de disgusto? ¿Evocación emocionada del mundo de Elvis, transgresor pero esperanzado, que se siente morir un poco con Brian Jones? ¿Afirmación ególatra de un poder dudoso? En Morrison las dudas son una forma de la certeza; en todo caso, él cree desesperadamente. No olvidemos que vivió en una época vital y extrovertida. Los poemas ocultos permiten apreciar al gran poeta que fue Morrison mientras cantaba en la dionisíaca y mística elevación del rock naciente. El planeta le quedó chico. Por eso su voz sigue sonando y aún ahora pueden leerse sus textos con sabor a eternidad.

GABRIEL CABREJAS

I [1]

Si el escritor puede escribir y
el granjero puede sembrar
entonces todos los milagros confluyen,
aparecen y comienzan a suceder…
Si los niños comen, si su
momento de llorar es la medianoche,

la tierra los necesita.
Suaves perros en la nieve
anidados en primavera,
cuando el sol hace el vino
y la sangre danza peligrosamente
en las venas o las viñas.

II

Francia está 1.°, Nogales circunscripto
cruza la frontera…
Tierra de eterna adolescencia
cualidad de desesperación sin igual
en cualquier lugar del perímetro.
Mensaje de los suburbios
que nos convoca a casa.
Este es el espacio privado de un
nuevo orden. Necesitamos salvadores
para ayudarnos a sobrevivir al viaje.
Ahora, ¿quién vendrá?
Ahora escucha esto:
Hemos comenzado el pasaje
¿Quién sabe?, puede terminar mal.

Los actores están congregados;
inmediatamente ellos quedan
encantados.
Yo, por uno, caigo en un éxtasis
que me domina.
¿Puedo convencerte de que sonrías?

Nada de hombres sabios ahora.
Que cada uno se arregle por sí mismo:
agarre a su hija y corra.

III

Todo lo humano
está abandonado.
El rostro de ella.

Pronto ella desaparecerá
dentro de la calma
vegetal
de la ciénaga.

¡Quédate!

¡Mi Amor Salvaje!

IV

Drogas, sexo, embriaguez, batalla,
retorno al mundo acuático.
Vientre del mar,
madre del hombre,
monstruoso sonámbulo, apacible, bullente,
mundo atómico
en la vida social.

¿Cómo podemos odiar o amar o juzgar
en el mundo marino bullente de átomos?
Todo uno, uno Todo.
¿Cómo podemos jugar o no jugar?
¿Cómo podemos poner un pie ante nosotros
o revolucionar o escribir?

V

Fría música eléctrica,
lastímame.
Lacera mi mente
con tu oscuro sueño.

Frío templo de acero,
frías mentes vivas
en la costa estrangulada.

Veteranos de guerras extranjeras,
somos los soldados
de las guerras del rock and roll.

VI
(PODER.)

Puedo hacer que la tierra se detenga
en su curso, hice
las cosas más remotas, puedo cambiar
el curso de la naturaleza.
Puedo ubicarme en cualquier lugar del
espacio y el tiempo.
Puedo convocar a los muertos.
Puedo percibir sucesos de otros mundos,
en lo más profundo y oculto de mi mente,
y en la mente de los demás.

Yo puedo.

Yo soy.

VII

La gran autopista
está atestada
con amantes,
y buscadores,
y renunciantes
tan ansiosos
de complacer
y olvidar.

Soledad.

VIII

Un ángel corre
a través de la luz repentina.
A través del cuarto
un fantasma nos precede.
Una sombra nos sigue,
Y cada vez que nos detenemos,
caemos.

IX

Estoy perturbado
inconmensurablemente
por tus ojos.

Estoy herido
por la pluma,
de tu suave
réplica.

El sonido del vidrio
habla de un rápido
desdén,

y oculta
lo que tus ojos pelean
por explicar.

X
(EL MIEDO.)

Eterna conciencia
en el Vacío
(hace que juicio y cárcel parezcan casi amigables),
un Beso en la Tormenta
(Hombre loco al volante
arma de fuego en el cuello
espacio muy poblado y que se arquea
fríamente).

Un granero,
una cabaña con buhardilla.

Tu propia cara
estacionaria,
en la ventana espejada,

con miedo al trágico
neón frío
de las sala de estar.

Estoy congelando
animales hasta
morir,

alas blancas de
conejos,

gris terciopelo de ciervo.

El Cañón,

el auto, un artificio
en el ESPACIO
miserable.

Repentinos movimientos,

y tu pasado
para calentarte
en noches
sin espíritu.

La solitaria autopista.
Frío viajero

temeroso de los Lobos,
y de su propia
Sombra.

XI
(LAMENTO POR LA MUERTE DE MI FALO.)

Lamento por mi falo,
dolorido y crucificado.
Intenté conocerte
adquiriendo sabiduría espiritual,
tú puedes abrir las paredes de
misterio del
espectáculo de desnudamiento.

¿Cómo lograr morir
en el espectáculo
matinal?

Muerte de TV
que el niño
absorbe,

manantial de muerte,
misterio
que me hace
escribir.

Lento tren,
la muerte de mi falo
da vida.

Guitarrista,
antiguo sátiro sabio,
canta tu oda
a mi falo,
acaricia su lamento,

endurece y guía
a todos nosotros.

Células perdidas,
conocer el cáncer.
Hablar al corazón
y ofrecer el gran regalo.

Palabras,

poder,

trance.

Este amigo firme
y las bestias de su zoológico,
chicas salvajes, velludas.
Cada color se relaciona
para crear el bote
que mece a la raza,
cualquier infierno podría ser más
horrible que ahora
y real.

«Apreté su muslo
y la muerte sonrió»,

muerte, vieja amiga,
la muerte y mi falo
son el mundo.
Puedo perdonar
mis heridas
en nombre de

la sabiduría,

la lujuria,

el romance.

Frase sobre frase,
las palabras curan,

las palabras me provocaron la herida
y me sanarán.

Si lo crees.

Todos se unen ahora en un lamento
por la muerte de mi falo,
una lengua de conocimiento
en la noche emplumada,

los muchachos enloquecen su cabeza
y sufren,
sacrifico mi falo
en el altar
del silencio.

XII

Discípulo,
herida,
muerte.
Magia,
prisión.
Jardín,
refugio.
Princesa
de la Tristeza,
Ángel de la Soledad,
danzantes alas
de la envidia,
llámame
mañana.
Huesos,
aterrizaje,
oro.
Llegada.

XIII

Aeropuerto.
Mensajero bajo la forma de un soldado,
lana verde. El estaba parado ahí,
fuera del avión.
Una nueva verdad, demasiado horrible para soportar.
No había registro de ello
en ninguno de los antiguos signos
o símbolos.
La gente se miraba entre sí,
en el espejo, los ojos
de sus niños.
¿Cómo ha llegado?
No había cómo escapar de
esto en ningún lugar.
Una verdad demasiado horrible para nombrar.
Sólo un desagradable quejido indefinido
podría enmarcar sus oscuros interiores.
Sólo unos pocos podrían mirar
su cara con calma.
La mayoría de la gente cae instantáneamente
bajo su sordo terror amigable.
Miraron a los calmos
pero sólo vieron un verde
abrigo militar.
¡Arrepentíos!
Ninguna de las viejas cosas funcionó.

XIV
(LOS CONECTORES.)

— ¿Qué es una conexión?

— Cuando 2 movimientos, considerados
infinitos y mutuamente
excluyentes, se encuentran en un
momento.

— ¿De tiempo?

— Sí.

— El tiempo no existe.
No hay tiempo.

— El tiempo es una plantación en línea recta.

XV

Por aquella gente que murió
por el Nirvana,
por la creencia celestial,
por ti, por mí.

Estas líneas están escritas
para transmitir el mensaje;
para ignorar la advertencia;
para ir de juerga arriba, entre
las voces del suplicio;
para visitar los mares subterráneos.
Cree.
Cosas más horribles
que la guerra,
cosas fuera de los cuentos,
grandes bestias
que se extinguen.

XVI

Historia del Rock,
coincidente con mi
adolescencia.

Llegué a Los Ángeles a la
escuela de Cine.

Verano en Venice,

visiones de la droga,

canciones de la Terraza,

tempranas luchas y
humillaciones.

Gracias a las chicas
que me alimentaron.

XVII

Haciendo discos.

Elvis tenía una sexualmente sabia
voz madura a los 19.

La mía aún guarda el
gemido nasal de los
menores chillidos y furias
de un adolescente reprimido.
Un cantante interesante
a lo sumo: un grito,
o un canturreo enfermo. Nada
entremedio.

XVIII

Un líder natural, un poeta,
un Chamán, con el
alma de un payaso.

¿Qué estoy haciendo
en la arena
de la Plaza de Toros?
Todas las figuras públicas
son candidatas a líder.

Espectadores en la Tumba,
observadores de la revuelta.

Miedo a los ojos.
Asesinato.

Estar borracho es un buen disfraz,

bebo para así poder hablar con los
imbéciles.
Yo incluido.

XIX

Un sapo en el camino,
niños en la iglesia.
Tambores.
Sol-Sol,
yaciendo como la muerte
en el asiento trasero.
Renacimiento.

Un burdel.
De Lord John y Lady Anne.
De sangre roja y sangre azul.
El pecho de la Reina.
¿Es la Princesa?

Sangre dorada, como yo, dijo él,
volviendo a doblar el billete con esmero,
la oreja de la Reina: un falo
desnudo embutido en su traste.

Ja Ja Ja Ja.

No eres más inocente
que un buitre engreído.

Un cañón.

Los esclavos negros y los ingleses
mataron a los indios, y se mezclaron
con los españoles, que no tardaron en ser
expulsados.

Sí, grandes batallas

Bum Bum.

XX

La hora del lobo
ha terminado. Los gallos
cantan. El mundo es creado
de nuevo, luchando en
la oscuridad.

El niño se rinde a la pesadilla,
mientras el adulto
teme a su miedo.

Debo abandonar esta isla,
que lucha por nacer
de la negrura.

Teme a la buena, profunda y oscura
noche Americana.
Bendita sea la Noche.

La inundación ha disminuido.
El pánico de la película y el
paseo con chófer
por los suburbios.

Gentes salvajes con extraños atuendos
al borde de la autopista.

Algunos hombres llevan
túnicas o faldas cortas.
Las mujeres en sus porches
adoptan una clásica

pose de burla.

El chófer orienta el coche
y éste se conduce solo. Túneles
taconean sobre las cabezas.

Ama la profunda penumbra verde
de la Noche Americana.

XXI
(ESE AÑO…).

Ese año tuvimos una gran visita de energía.

En aquellos días todo
era más simple y más confuso.
Una noche de verano, yendo
Al embarcadero, tropecé con
2 muchachas jóvenes. La
rubia se llamaba Libertad,
la morena, Empresa.
Conversamos, y ellas me
contaron esta historia.

XXII
(UN VELORIO.)

Un velorio.
Sacude sueños de tu cabello
mi niña hermosa, mi dulce.
Elige el día, y el signo
de tu día,
lo 1.° que veas.

Un árbol quemado, como un gigantesco
pájaro primitivo, una hoja,
seca y amarga, crepitantes historias
en sus ondas cálidas.
Los dioses de la acera lo harán por ti.
La selva del vecindario,
el vacío museo perdido, y
la mesa, y el monte preñado
con su Monumento, encima del puesto de
revistas
donde se esconden los niños
cuando termina la escuela.

XXIII
(Y EL FRÍO AGITADO…).

Y el frío agitado, viento maloliente,
y la huella de la mano de un niño sobre
el ventanal,
y la escopeta amartillada apoyada
sobre el hombro;
y ruego en la noche,
esperando, en una casa a oscuras,
que llegue de la ciudad
la insana raza cruel
que venga atravesando el humo,
y el combustible y cenizas para la leche,
y la mirada maligna de soslayo en sus caras
ladrando con triunfo.
¿Quién los detendrá?
El árbol hueco, donde
los tres dormimos y soñamos
con el movimiento de
sombras y hierbas gigantes,
cansado susurro de hojas.
Un viejo azuza a los bailarines
con el oscurecimiento
de su viejo baile,
veloces sombras se inclinan sobre la
carne de las selvas
para permitir respirar.

XXIV

Pausadamente se agitan,
pausadamente se levantan.
Los muertos son recién nacidos
que despiertan
con miembros destrozados
y almas húmedas.
Suavemente suspiran,
en extasiado asombro fúnebre.
¿Quién convocó a estos muertos a bailar?
¿Fue la mujer joven
aprendiendo a tocar la “Canción del
Fantasma” en su pequeño piano de cola?
¿Fueron los hijos de la soledad?
¿Fue el propio Dios-Espíritu,
tartamudeando, gritando,
conversando ciegamente?
— Yo os llamé para
ungir la tierra.
Os llamé para anunciar
la tristeza que cae como
piel quemada.
Os llamé para desearos
que os vaya bien, para que os deleitéis en
vosotros mismos como un nuevo monstruo,
y ahora os llamo
para rezar.

XXV
(SUITE DEL DISTRITO DE ORANGE.)

Una vez conocí a alguien que era hermosa.
Llevaba cintas de color naranja en el pelo,
era un permanente desliz.
Pocas veces estaba presente,
pero la amé.
Igualmente

había lluvia en nuestra ventana,
la FM estaba destartalada
Pero ella sabía hablar, sí,
aprendimos a hablar.

Y un año
ha pasado.

Un camino demasiado largo para buscarlo,
lo único que hicimos fue romperlo y arruinarlo.
Teníamos todo,
lo que los amantes siempre han tenido.
Lo derrochamos,
y no estoy triste,

estoy loco;

y estoy mal,

y dos años
han pasado.

Su mundo era de un color naranja luminoso,
y el fuego brillaba,
y su amiga tuvo un bebé,
y vivía con nosotros.
Sí, rompimos la ventana.
Sí, llamamos a la puerta.
Su teléfono no contestaba,
sí, pero ella estaba aún en casa.

Ahora su padre ha muerto
y su hermana es una estrella,
y su madre fuma diamantes
y duerme afuera en el coche.

Sí, pero ella recuerda a Chicago,
los músicos y las guitarras,
y la hierba junto al lago,
y la gente que se reía,
y hacía sufrir su pobre corazón.

Ahora vivimos abajo en el valle,
trabajamos la granja,
subimos a las montañas,
y todo está bien;

y yo aún estoy aquí,
y tú aún estás allí,
y aún rondamos por ahí.

XXVI
(LA ANATOMÍA DEL ROCK.)

El 1er furor eléctrico se apoderó
de la gente
un dulce viernes.
Había sudor en el aire.
El canal emitió,
símbolo de poder.
El incienso reposaba misteriosamente.
¿Quién iba a decir entonces que esto
acabaría aquí?

Un autobús escolar se estrelló contra un tren,
fue en la Encrucijada.
Mercurio se torció.
No podía salir de mi asiento.
La carretera estaba plagada
de acróbatas moribundos.
Socorro,
llegaremos tarde a clase.

La secreta agitación del rumor
cruzó el patio y
nos enganchó inconscientemente
Monte fiebre.
Una chica se desnudó sobre la
base del asta de la bandera.

En las salas de descanso todo se hallaba
tranquilo
y en silencio,
con la sal verde de las letrinas.
Necesitábamos mantas.

Revoloteaban cuerdas.
Sonrisas nos adulaban
y perseguían.

Se pidió abrir los armarios
y los secretos fueron descubiertos.

Ah, dulce música.

Sonidos salvajes en la noche,
angelicales voces de sirena.
El aullido de grandes perros.
Coches que chillan en cambios de marcha
y gritos
en la salvaje carretera,
donde los neumáticos patinan y zafan
en peligrosas curvas.

Rincones favoritos.
Animadoras violadas en edificios
veraniegos.
Tomados de la mano
y bailando hacia el domingo.

Aquellas escasas dulces y desesperadas horas.

El tiempo buscó una mente
por los pasillos.
Las manos seguían el ritmo.
El clima se alteró como una
danza visible.

Mujeres de la noche.
Maravillosos sacramentos de duda
saltaron amenazadores en explosiones
de miedo y culpa,
en el socavón del útero,
bajo
el cinturón de la bestia.

XXVII
(LA ENCRUCIJADA.)

Al encontrarte junto al portal de tus padres
te diremos qué hacer.
¿Qué tienes que hacer
para sobrevivir?
Abandona las podridas ciudades
de tu padre,
abandona los pozos envenenados,
y las calles manchadas de sangre,
ingresa ahora al dulce bosque.

XXVIII
(CAMINÉ A TRAVÉS…).

Caminé a través de la sala de estar de la pantera,
y nuestro verano juntos terminó
demasiado pronto.
Más fuerte que lejano,
estrangulado por la noche,
descansa en mi estallido de sol.
Relájate en su secreta soledad.
Este es el mar de duda
que se cuela a través de las arpas
sin marchitar,
y sin encordar.
Es el hermano, no el pasado,
quien convierte la luz del sol en vidrio.
Es el valle,
soy yo.

Testimonio de
un extraño testigo.

XXIX

Ama los rincones asustados,
Excítate con la parra silvestre.

Tanto de ello bueno,
y en tanta cantidad.
****
Las botas del comandante están donde
las dejó.

Pseudo-plantación.

Impresos de época: combate
de boxeo en blanco y negro.

Un Baile de Negros.
****
El director de la escuela se toma la nariz.
“Hay una vaca muerta ahí dentro. Me pregunto
por qué no han enviado a nadie para
llevársela.”

Un buitre pasa flotando,
y otro. La blanca punta
de su pico rojo como garras
parece blanca, como carne.
Veloces tristes y lánguidas
sombras.

El gato bebe con lamidas
gatunas de una asquerosa

piscina de color turquesa,

(locas cópulas afuera en la noche).

XXX

América, estoy enganchado a tu
frío y blanco pecho de neón, y chupo
como una serpiente a lo largo del amanecer,
estoy impulsado a volver a casa
tu hijo exiliado
en la tierra del Despertar.
¿Qué sueños te poseyeron
para unirte en la mañana?

Un punto, un escollo, tras
la puerta del cuarto de los niños,
separado del dormitorio principal:
«Son del comandante».

La cama aparece como una blanca
barcaza fúnebre de mariposas
en un extremo de la habitación,
adornada con redes y velas.

«Somos forajidos».

«¿Qué iglesia es esa?».
«La iglesia de Dios».
blanco pañuelo, blanca pandereta

— Caminando sobre el Agua —

“Al estilo tradicional, les

daremos un buen golpe político
en el trasero” — (risas).

«Convertir en víctimas».

XXXI
(LA FLORACIÓN.)

La floración
de personas semejantes a dioses,
en el aire silencioso,
le parecería
extraña
a un intruso
de cierto tamaño,

pero esto es todo lo que nos ha quedado
para guiarnos

ahora que Él se ha ido.

XXXII
(LA RAMERA SALVAJE SE RÍE.)

La ramera salvaje ríe
como una antigua solterona.
«Vieja, te vemos, vuelve
a la mente».
Yazgo como afiebrado.
Bailando tu silencio núbil
deseando ser poseído,
historias no dichas,
que los indios se atrevan a alzarse.
Pisoteados, como pieles rojas.
Sagrado prepucio
el cáncer comenzó con el cruel golpe
del cuchillo y la vara.
Dañada se ha erguido de nuevo
en el Este,
como una estrella
incendiada.

XXXIII
(LA APERTURA DEL BAÚL.)

— Momento de libertad interna
cuando la mente se abre y
el infinito universo se revela,
y el alma es libre de vagar
buscando asombrada y confundida,
aquí y allá maestros y amigos.

XXXIV

Cuando el prisionero
parpadea al sol
como un topo
desde su agujero,

el primer viaje de un niño
fuera de su casa.

Ese momento de Libertad.

XXXV

¿Qué estás haciendo aquí?
¿Qué quieres?
¿Es música?
Podemos tocar música.
Pero quieres más.
Quieres algo y alguien nuevos.
¿Estoy en lo cierto?
Por supuesto que lo estoy.
Sé lo que quieres.
Quieres éxtasis.
Deseo y sueños.
Las cosas no son exactamente lo que parecen.
Te guío de esta manera, él te arrastra de esa manera.
No estoy cantando para una chica imaginaria.
Te estoy hablando a ti, mi propio yo.
Recreemos el mundo.
El palacio de la concepción está incendiándose.

Mira. Contempla cómo se quema.
Toma color junto a los carbones calientes.

Eres demasiado joven para ser vieja.
No necesitas que te lo digan,
quieres ver las cosas como son.
Sabes exactamente lo que hago.
Todo.

XXXVI
(ESTAR SOLO.)

Estar solo
y observar el alba.
Podría originar
una canción tonta
sobre una muchacha
que conocí.

Era la estrella
del show del lado perdido.

Ella no era yo,
ella no era tú.
Créeme.
Sabía qué hacer

y decirle a un hombre que
estaba en las últimas:
«Eh, hombre elegante
y guapo, habrá un cambio
en el clima»

Entonces, ¿qué se supone
que debo hacer?
Simplemente sentarme solo
y mascar mi zapato.
Necesitaba un amor.
No más que ella,
y, sin embargo, no menos,
y sin remordimientos.

XXXVII

Si me puedes volcar hasta el tope
en mi teléfono,
seré un pillo más sabio
pero más triste.

Sólo haré esto,
sobre todo eso.
Fui el ratón
que atrapó al gato.

No me propongo
darte ningún punto
de vista,

sólo quiero decirte:
estoy solo.

XXXVIII
(EL TIEMPO TRABAJA COMO EL ÁCIDO.)

El tiempo trabaja como el ácido.
Ojos manchados,
ves volar el tiempo.

El rostro cambia a medida que el corazón late
y respira.

No somos constantes.
Somos una flecha en vuelo,
la suma de los ángulos de variación.

El rostro de ella varió en el auto,
ojos y pie y cabello se mantienen.
Pero un centenar de muchachas
similares sustituyó la una a la otra.

XXXIX
(NOS DESPERTAMOS, CONVERSANDO…).

Nos despertamos, conversando. Contando sueños,
una explosión durante la noche.

Una nueva sirena. No de la policía, fuego
de Nueva York o película
noticiosa europea sobre un motín, sino la extraña
sirena que predice la guerra. Ella corrió
hacia la ventana. La cosa amarilla
se había alzado.

XL
(CEMENTERIO DE AUTOS.)

Cementerio de autos,
los autos abandonados.
El color de la pintura de los autos, nueva en la noche
bajo el neón.
Los muertos residen en autos
— el viejo, mugriento,
guardián del cementerio.
Niños, curiosos, arrojan piedras.

XLI
(HAY ALGUIEN FRENTE A LA PUERTA.)

Hay alguien frente a la puerta.
Un violador se precipita adentro.
Sin dolor. Sin muerte.

Somos nosotros, una y otra vez.

Estamos entrando.
Está bien, registren el lugar.
No encontrarán nada.

Viendo todas las perspectivas al mismo tiempo.

Cuando todo se congela,
y es como si se volviera
sobre sí mismo.

XLII
(LOS BLUES.)

Oh, ¿cómo fue posible que me hicieras esto a mí?
Dios, Testigo del gran
bailarín, tú eres un sátiro disfrazado.
Así cruel e inútilmente
tuerces mi vida.
Descansaré aquí, robado, en el frío viento,
en el camino, hasta que la paz me cubra
de hielo,

y me santifique.
Grosero fantasma bastardo
¡Ah!, ¿quién viene ahora?

XLIII
(SI NO ES PROBLEMA…).

Si no es problema, ¿por qué mencionarlo?
Todo lo dicho significa eso:
es su opuesto y todo lo demás.
Estoy vivo, estoy muriendo.

XLIV
(EL FIN DEL ARCO IRIS.)

El fin del arco iris

puso todas mis aullantes fantasías
dentro de una gigantesca
Caja-trampa,

imagen de la propagación-de-la autoimagen,
imagen de júbilo.

Ungulación,
límite del 1er árbol,

imagen de Utopía;
un matadero de fantasmas,

inocente-culpable.

El Mundo Humano
limitado por palabras
y polvo,

dulce y suave y aterciopelado;
polvo,

confianza intermedia.

XLV
(CIELO O INFIERNO.)

Cielo o infierno, el circo
de tus acciones.

Jugar
(el azar es aquí dios)
en Carnaval,

mitiga la culpa.
El miedo profundo,

la separada soledad.

Ábrete Sinagoga,
sésamo ábrete.

La Fiesta de nuevas conexiones,
mente liberada.
El amor no puede salvarte
de tu propio destino.

El arte no puede suavizar;
las palabras no pueden domesticar,
la Noche.

XLVI
(REFRIEGA LA MENTE…).

Refriega la mente con cepillos
de diamante. Límpiala hasta convertirla en
Mandalas.
La memoria nos conserva malvados y calientes.
El templo del Tiempo. ¿Quién irá 1.°?
Figuras vestidas con capas arrinconadas por muros.
Una cabeza se mueve lentamente como las agujas del
reloj.
Ya llego. Espérenme.

XLVII
(PIENSAS QUE NO SÉ…).

¡Piensas que no sé eso!

Tu poesía es tan obsesiva.
Me gustan mis locos personajes fríos.

El Hotel abandonado,
suciedad de flores en sus paredes.
El laberinto de entrañas
se mueve lentamente con horrendo desperdicio.
Los niños juegan aquí, esperan
y dominan aquí, cansadores para su
desfalleciente verano abovedado
y lánguidos junto a la proa.
Esther se sienta, vestida
como una reina, puerto en
la tormenta, tocando campanas de incendio
en sus cajones, escribiendo con tiza
la negra calle con salvajes mentiras
que el futuro hace.

XLVIII
(HURACÁN Y ECLIPSE.)

Deseo que llegue una tormenta
y arrastre lejos,
o que una bomba
queme la ciudad y depure.
Deseo que la limpia muerte,
me llegue.

XLIX
(EL FIN DEL SUEÑO.)

El fin del sueño
será cuando
importe,

todas las cosas mienten.
Buda me perdonará.
Buda lo hará.

L
(GRACIAS, SEÑOR.)

Gracias, Señor,
por la luz blanca y ciega.
Una ciudad surge del mar.
Yo tenía un lacerante dolor de cabeza
del cual está hecho el futuro.

LI

En aquel año,
tuvimos una intensa visita
de energía.

LII
(SEÑALES…).

Cuando la oscura noche de la radio existía
y asumía el control, y nos mecíamos en su
telaraña,
consumidos por los ruidos parásitos, y
acariciados con
miedo,
fuimos descendidos interminablemente desde
un profundo sueño, despertados.
Al fin del día por guardianes preocupados
y conducidos a través de la selva bañada
en rocío, hacia la rápida cima, con vista
al mar…

LIII

Una vasta playa radiante y una fresca
luna enjoyada. Parejas desnudas
corren por su tranquila orilla y
nos reímos como tontos niños locos,
presumidos, en los cerebros de algodón
de la infancia.

La música y las voces nos rodean.

Elige. Ellos tararean
las que son antiguas.
Ha llegado de nuevo la hora.
Elige ahora. Ellos tararean
bajo la luna,
junto a un antiguo lago.

Entra de nuevo en el dulce bosque,
entra en el sueño caliente, ven con nosotros.

Todo está roto y baila.

LIV
(MONTE DEL VIOLÍN DE MÚSICA).

Noche de claro de luna,
«Monte Village».
Loco en el bosque
entre los profundos árboles.

Bajo la luna,
bajo las estrellas,
se tambalean y bailan.
Los jóvenes,

conducidos hasta el Lago,
por un Rey y una Reina.
Oh, quiero estar allí.

Quiero que estemos allí,
junto al lago,
bajo la luna;
fresca e hinchada,
chorreando su licor,
licor caliente.

LV

Helado momento junto a un lago,
un cuchillo ha sido robado.
La muerte de la serpiente.

Conozco el mar imposible
cuando ladran los perros.

Soy un pájaro de la muerte,
díscolo pájaro nocturno.

LVI

Ave de rapiña, Ave de rapiña
que vuelas alto, vuelas alto
en el cielo de verano.

Ave de rapiña, Ave de rapiña
que vuelas alto, vuelas alto;
pasa de largo suavemente.

Ave de rapiña, Ave de rapiña
que vuelas alto, vuelas alto;
¿Voy a morir?

Ave de rapiña, Ave de rapiña
que vuelas alto, vuelas alto;
llévame en tu vuelo.

Indios esparcidos por la Autopista
del amanecer que sangra,
espíritus que atestan la frágil mente
de cáscara de huevo del niño.

Bajo la cascada, bajo la cascada.

LVII

Las chicas regresan de los bailes de verano.
Robemos el ojo que a todos nos ve.

LVIII

¿Por qué mi mente da vueltas a tu alrededor?
¿Por qué los planetas se preguntan
cómo sería ser tú?

Todas tus blandas promesas salvajes eran palabras.
Pájaros, en vuelo interminable.

Tu perro aún está perdido en el bosque helado
o iría corriendo hacia ti.
¿Cómo va a correr hacia ti
embistiendo en la nieve con su enfermedad
de pura
sangre?
Aún está olfateando puertas y persiguiendo
a desconocidos en busca de tu olor,
que recuerda muy bien.

¿Hay una luna en tu ventana?
¿Se ríe la locura?
¿Puedes correr aún sin él
sobre el lecho de rocas de la playa?

Fotografía de Invierno,
nuestro amor está en peligro.
Fotografía de Invierno,
nuestro amor está en peligro.
En vela toda la noche, hablando, fumando.
Cuenta los muertos y espera la mañana,
(¿Volverán los cálidos nombres y rostros?
¿Tiene fin el bosque de plata?).

LIX

Y si toda la gente
pudiera exigir una inspección
de tal arrepentimiento.

No tendríamos ninguna misericordia,
olvido, fiel
remordimiento.

Así que te digo,
te digo,
te digo,
Debemos desechar.

Debemos tratar de hallar una nueva
respuesta en vez de
un camino.

LX

Todos a la Noche Americana,

entonces te digo.
El pañuelo de seda estaba
bordado en China o Japón
tras la Cortina de Hierro. Y
nadie puede cruzar la frontera
sin las debidas credenciales.
Es decir que todos somos
sensibles y ocasionalmente melancólicos,
y si cada cómplice del delito
tuviera que incorporar promesas
a su programa, el baile
podría acabar y todos nuestros amigos
caerían.

¿Quiénes son nuestros amigos?

¿Son hoscos y lentos? ¿Tienen
grandes deseos? ¿O son uno entre
la multitud caminando en la duda de
su imposible arrepentimiento?
Por cierto que las cosas suceden
y vuelven a ocurrir en continua promesa;
todos hemos encontrado un rincón
segundo donde acumular riquezas
y hablar a nuestros colegas
a partir de la misma premisa de desastre.

Pero eso no bastará. No,
nunca será suficiente. Hay
continentes y orillas que

suplican nuestra comprensión.
Rara vez hemos sido tan lentos.
Rara vez hemos estado tan lejos.

Mi único deseo es ver
el lejano Arden de nuevo.

LXI

La verdad está en su pecho.
La excitación celular ha
inspirado totalmente a nuestro
mágico veterano. Y ahora en un
viejo viaje. Estoy cansado de pensar:
quiero las viejas formas para
reafirmar su frescor sexual.
Mi mente está… ya sabes.
Y esta mañana antes de terminar
el programa me gustaría hablarte
de Radio Texas y el Gran Ritmo.
Irrumpe en el perímetro de tu
sonrisa sagrada, sincera y dedicada
como un tranquilo sobreviviente
de la guerra psíquica. No era
general porque no era viejo.
No era soldado raso porque
no podía ser vendido.

Era sólo un hombre y su
dedicación llegaba al último
grado. Pobre soldado pretencioso,
vuelve a casa. La oscura noche
de Los Ángeles está empañando la Iglesia
a la que asistíamos y añoro
a mi chico. Imbécil de verde…
¿Qué hay del color verde? Cuando
miro la TV y veo
helicópteros que lanzan en círculos su
brutal y generosa sensación
sobre los campos y las cósmicas paredes,
sólo puedo sonreír y preparar la comida,
y pensar en el niño que
un día se adueñará de ti.

LXII

En conclusión, querida, déjame
repetirte: tu hogar aún está
aquí, inviolado y seguro
abro la vasta sonrisa de
mi recuerdo. Esto es para ti
en el aniversario de nuestra primera
noche. Sé que te encanta
que hable así. Espero
que nadie vea este mensaje
escrito en la tranquila solitaria,
extraña y lánguida tarde de verano,
con todo mi amor.

LXIII

Ella vende noticias en el mercado,
tiempo en el vestíbulo.
La chicas de la fábrica
arman cigarrillos,
aún no han inventado la música ambiental.
Así que les leo
de EL LIBRO DE LOS DÍAS
una historia de horror de la edad gótica,
un horrible amorío
de la peste
de Los Ángeles.

Tengo una visión de América,
desde el aire
a 28.000 pies y en vuelo rápido.

Un manco en una laberíntica
playa de estacionamiento de Texas,
un árbol quemado como un gigantesco pájaro primitivo,
en un solar vacío de Fresno.
Kilómetros y kilómetros de pasillo de hoteles
y ascensores, llenos de ciudadanos.

Motel, Dinero, Asesinato, Locura.
Cambia el ánimo de la alegría a la tristeza;

toca la canción del fantasma, nena.



JAMES DOUGLAS MORRISON CLARKE, nació en Melbourne (Florida) el 8 de diciembre de 1943. Sus padres eran Clara Clarke y George Stephen Morrison. Tuvo dos hermanos: Anne y Andy Morrison. Su padre era un militar estadounidense (almirante del primer navío nuclear). Desde niño, su familia debió trasladarse por varias ciudades de Estados Unidos debido a la carrera militar de su padre y vivir en diversas bases militares (a los 14 años de edad ya había tenido 7 hogares). Según se cree, este tipo de vida sin apego a lugares o personas, caló profundamente en la forma de ser de Jim, tenía un negro sentido del humor, escribía poesía, pintaba un poco y leía vorazmente. Desde muy joven estuvo fascinado por la literatura y la poesía.

El joven James se marchó de su hogar a los 19 años. Era un muchacho alto y siempre desharrapado que podía utilizar la misma camisa día tras día hasta que se le caía a jirones, porque prefería comprarse libros a comprar ropa. Estudiaba en la Universidad Estatal de Florida y después cine en la UCLA, en Los Ángeles, estudiando en la misma generación que el famoso cineasta Francis Ford Coppola quien, años después, utilizaría el tema The End, como soundtrack de introducción para su película ambientada en la guerra de Vietnam, titulada: *Apocalypse Now*. Jim logró graduarse pero nunca fue a recoger sus papeles, pues estaba desilusionado de la carrera y de la comercialización en la industria cinematográfica.

Decidió enfocarse de lleno a lo que él considero siempre su verdadera vocación: la poesía. Para tal efecto se trasladó a Venice Beach en Los Ángeles, California, viviendo en la azotea de un edificio o en las casas de las chicas que conseguía conquistar con su estrafalario aspecto y recitándoles largos y complejos sonetos del

siglo XVIII. Esta fue una época de descubrimiento para Jim, por un lado el acercamiento a las drogas psicodélicas que tanto le fascinaban, cortesía de autores como Baudelaire y Aldous Huxley, y por otro lado el nacimiento de la cultura hippie que florecía por doquier, cosa que rodeaba a Jim pero que jamás adoptaría e incluso desdeñaría debido a su habitual nihilismo y conocimiento avanzado. Por ejemplo, Jim no podía conciliar en su mente temas hippies fundamentales, como el acercamiento al espíritu a través de la meditación, el vegetarianismo o la astrología.

Notas

[1]La mayoría de los poemas incluidos en esta selección carecen de título, y para separar e individualizar cada uno de los poemas adecuadamente, aquellos que tienen título lo mantienen entre paréntesis. Sin embargo, para mantener una estructura, todos han sido organizados usando la numeración romana.<<